AÑO III. VILLANUEVA Y GELTRÚ, 7 DE MARZO DE 1909. NÚM. 101.

DEMOCRACIA

SEMANARIO REPUBLICANO FEDERAL

ÓRGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO FEDERALISTA DEL DISTRITO DE VILLANUEVA Y GELTRÚ

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN	NÚMERO SUELTO	PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Centro Republicano Federal, San Gervasio, 41. Villanueva y Geltrú.	10 CÉNTIMOS	Un mes: : : : : : : : : : : : : : : : : 0'50 pesetas. Un trimestre: : : : : : : : : : : : : 1'50 „

La ética tabernaria

En boca de los hombres que se llaman de orden, el pueblo es una admirable paradoja. Cuando soporta, dócil y manso, el peso del poder, el pueblo es origen de todas las virtudes; mas si se revuelve, indómito, contra el exceso de la carga, es fuente de todas las maldades. Cuando aplaude y vitorea á los gobernantes, la voz del pueblo, es la voz de Dios; pero si murmura de la cosa pública, sus palabras son insidias calumniosas. Soberano se le llama cuando se le solicita, y se convierte en demagogia execrable, cuando es indócil al freno de la autoridad. En Agora y en Foro se transforma la plazuela si ha de servir de firme asiento á una popularidad ruidosa, en ciénaga y fangal si pretende erigirse en jurado justiciero.

El pueblo está compuesto de ciudadanos cuando vota, es populacho cuando reclama, turba ébria cuando se insurrecciona, masa indocta cuando condena.

Con dos caras, como el dios Jano, juzgan al pueblo los conservadores mauristas. Con una le adulan, con otra le insultan. Cuando más piadosos se muestran los conservadores, piden para el pueblo pan y catecismo, que en su fuero interno, quiere decir pienso y resignación.

Este desprecio que hacia al pueblo sienten los reaccionarios de toda laya, se ha puesto bien de manifiesto, con ocasión y motivo del último debate parlamentario. Estos pasados dias, en el Congreso, como en esos juegos de prendas en que se agota una palabra, se ha agotado la paradoja de la opinión popular; voz de verdad, para las oposiciones, fango del arroyo, para el gobierno.

Contra la opinión popular acusadora, se revolvió, soberbio y magnífico, el presidente del Consejo. Aparentando una ecuanimidad que desmentía su rostro, dejó gotear de sus labios palabras de supremo desdén. Los diputados conservadores que le jaleaban con sus murmullos, parecían estar oyendo á Júpiter tonante, sin parar atención en que los dioses olímpicos, son majestades caídas, cuyo lenguaje no entienden ya las multitudes.

El desdén no es una razón, es un recurso de rábula; las frases no son armas defensivas, sino Celestinas amparadoras.

Para el Sr. Maura, el furioso vendaval que azota en las calles la honorabilidad de sus ministros, fué en el Salón de Sesiones un sutil "venticello" caluminoso, y á su cuenta hizo la siguiente frase: "existe una ética tabernaria que asiente siempre á todo cuanto sea calumnia, censura ó murmuración."

La ética de las tabernas es la última invención política del Sr. Maura.

Ya tienen los mauristas, que hayan olvidado donde bebieron sus mayores, una nueva moral que estudiar: más honrada que la moral de ciertos astilleros y más equitativa que la moral arancelaria.

Los "vientre de lobo" del conservadurismo maurista y las "vulpejas" de la política reaccionaria, ya quisieran para sí la ética de las tabernas.

El Sr. Maura no debe saber, de los despachos de vino, más que lo que le haya dicho Lacierva, y por eso ha hablado de la ética tabernaria, superior, en mucho, á la ética del cacicato de Mula y á la ética del convento de Chamartín.

De la taberna dijo Baltasar de Alcazar, que fué "invención delicada", y otro poeta moderno dijo que:

«El tirón que da el presidio
se siente en el ministerio.»

No hay derecho á inventar una nueva ética para disculpar un impudor político. Ni se pueden oir con paciencia, frases de arrogancia, cuando se le deben á la opinión pública actos de contrición y arrepentimiento.

Las tabernas son centros donde se traducen al castellano corriente y moliente, los eufemismos del Salón de Sesiones. Ante una mesa y una botella de peleón, unos cuantos hijos del pueblo leen la frase del Sr. Urzáiz: "eso va contra la honradez administrativa", y los lectores traducen: "el que va contra la honradez administrativa es un pillo que elude el Código". Así es la ética tabernaria, una ética que no entiende de hojas de parra ni de dorar la píldora, que da á las cosas nombre adecuado y propio y llama al pan, pan y al vino, vino; una ética no corrompida por la doblez y el circunloquio, sana, robusta, natural, que no se asusta de las desnudeces y las crudezas, que hace justicia á secas, porque al fin y á la postre de lo suyo se trata, de su sudor y de su trabajo.

Esa ética tabernaria, es la que hizo la revolución del 69 y la que juzgaba, como se merecían, las crisis de alcoba de una reina liviana. Esa ética de taberna es la que temen todos los conservadores y para la que siempre pidieron la política del maüser.

Cuando el Sr. Maura llamaba pudridero á un gobierno liberal, su frase se traducía en las tabernas: "atajo de ladrones"; y entonces aquella ética del vino, gran decidor de verdades, no le parecía mal al Sr. Maura, como ahora en la oposición no la desprecian los liberales.

Luego la ética tabernaria es la que esgrimen, por turno, los partidos de la restauración para derribar gobiernos. ¡Hay que convenir en que la ética del vino de Valdepeñas es superior á la ética del champagne!

No es posible que ni siquiera sospeche el Sr. Maura, lo que en las tabernas se dice, se sabe y se adivina. Excitados allí los intelectos por la alegre espuma de clarete, se pregunta el pueblo de dónde vienen esas fortunas de los que llegaron pobres á la vida política y murieron millonarios; en las tabernas se sabe que no se logran fuertes caudales echando peseta á peseta por la hendidura de una alcancia; pero que se cobran fuertes comisiones haciendo empréstitos y concediendo contratas á determinadas empresas; en las tabernas se sabe que hay hombres austeros que condenan toda suerte de inmoralidades y son capaces de machacar en un mortero á quien se enriqueció en las colonias jugando á la bolsa con los desastres nacionales; pero que una vez millonario el chanchullero no tiene inconveniente en emparentar con él por medio de una buena boda; en las tabernas se adivina lo que es el nepotismo; en las tabernas se repite, aunque con otras palabras, lo que decía aquella noble francesa que casó á su primogénito con la hija de "aposentador" plebeyo y de uñas largas: "hay que estercolar de vez en cuando las mejores tierras"; en las tabernas nadie se deja arrastrar por los desplantes de los políticos, que viéndose acusados, piden pruebas y rechazan las acusaciones con campanudas frases: en las tabernas los bebedores, no se chupan el dedo, como niños bobos, y se sabe que nadie condena el fango con tanta elocuencia como aquel que ha gustado de su sabor, ni nadie maldice de la ciénaga como el que, por vivir en ella, huele de más cerca sus pestilencias.

La murmuración no va de abajo arriba, desciende desde el Salón de Conferencias y desde los pasillos del Congreso, hasta los despachos de vino. El pueblo tiene poca capacidad creadora y se limita á transformar en opinión de la calle, lo que le sirven desde los elevados mentideros políticos, aristocráticos y periodísticos.

memoriaesquerra.cat — Democràcia [Vilanova i la Geltrú, 1907-1937], 7/3/1909, pàgina 1